

CAPÍTULO I.

PROGRESO DEL CRISTIANISMO ENTRE LOS GERMANOS.—CONVERSION
DE LOS PUEBLOS ESLAVOS.

§ CLXXIX.

El Cristianismo en la Escandinavia.

FUENTES.—I. *Adam. Brem. Hist. ecl. lib. IV, de Carlo Magno hasta 1076, ed. Fabricius. Hamb. 1706. Ejusd. de Situ Daniae et reliquarum, quae trans Daniam sunt, regionum natura, morib. et rel. ed. Fabric. Hamb. 1706, in fol. Remberti, Vita S. Ansharii. (Pertz, Monum. t. II; Bolland. ad 1 mens. febr.). Vida de S. Willehald y de S. Ansgar, trad. por Carsten Misegaes. Brem. 1826. Saxonis Grammat. Hist. Danica, ed. Klotz. Leipz. 1771, en 4.^o*

II. *Münter, Hist. ecl. de Dinamarca y Noruega, t. I, p. 266. F. A. Krummacher, S. Ansgar, tiempos antiguos y modernos. Brem. 1828. Ansgarius, ó Principios del Cristian. en Suecia, traducidos del sueco por Mayerhoff. Berl. 1837. Kraft, Narratio de Anshario, Aquilon. gentium apostolo. Hamb. 1840. Daniel, S. Ansgar, ó Modelo de un misionero. (Contröv. theolog. Halle, 1843, p. 103-122). Cf. Dahlmann, Hist. de Dinamarca. Hamb. 1840, 3 vol. cuyas indicaciones cronológicas han sido generalmente adoptadas.*

Cuando bajo el reinado de Carlo Magno fue esparcido el Cristianismo entre los sajones y se fundó el obispado de Brema, el árbol de vida, plantado en Germania, no tardó en dar sombra con sus ramas bienhechoras al vecino reino de los escandinavos. Haraldo, rey de los daneses, viéndose desterrado de su reino, fué á buscar un refugio en Ludovico Pio, que en el año 822 envió ya á Dinamarca una diputacion de misioneros. Añadiéronse á estos el monje Halitgar y Ebbon, obispo de Reims, que diputó al mismo efecto el concilio de Attigny con consentimiento de Pascual I; mas carecieron unos y otros de perseverancia en su penoso apostolado. Haraldo, que no podía menos de estar reconocido á la dinastía franca, fué á encontrar al Emperador en Maguncia, donde recibió él y toda su comitiva el agua del Bautismo. Creia que tra-

bajando para la conversion de sus súbditos, daría bases mas sólidas á su trono; y quedaron cumplidos sus deseos habiendo encontrado un apóstol de esta santa Religion en un sábio y piadoso monje de Corbia, activo y lleno de energía, como san Bonifacio. Era este monje

Anshario, el apóstol del Norte.

Arrebatado Anshario en una vision maravillosa hasta la morada de los Santos, oyó una voz celestial que le dijo: «Baja otra vez á la tierra, y vuelve con la frente ceñida de la corona del martirio.» Seguido de su compañero Autberto, pasó con Haraldo á Dinamarca en el año 827, y fundó en Hadeby una escuela para esclavos paganos rescatados, de que pensaba formar sus futuros misioneros. Mas en el año 828 fue de nuevo Haraldo echado del reino, con lo que se disiparon todas las esperanzas de fundar por entonces el Cristianismo en Dinamarca.

Abrióse para Anshario una nueva esfera de actividad, cuando en 829 envió el emperador Luis una diputacion á Suecia. Murióse su compañero, y uniéndose con los diputados francos, llegó á convertir muchos suecos y á levantar muchas iglesias en medio de peligros que iban incesantemente renaciendo. Esperó luego poder establecer un centro de operaciones para los misioneros del Norte, cuando el emperador Luis, realizando el gran pensamiento y los piadosos votos de su padre, creó el obispado de Hamburgo. Fue Anshario nombrado arzobispo, y tuvo el carácter de delegado del Papa en Dinamarca, Suecia y Noruega, Estados en que encontró grandes obstáculos, y no obtuvo mas que resultados muy lentos en medio de las agitaciones que los turbaban. En el año 845 tuvo el desconsuelo de ver saqueado Hamburgo por Erick de Jutland, y tan dispersada la comunidad cristiana, que no pudo salvar mas que algunos restos y refugiarse á Brema. Fueron poco despues reunidos en uno por Luis el Germánico y el papa Nicolao I los obispados de Brema y de Hamburgo, y Anshario fue de ellos el primer obispo. Nada pudo desde entonces detenerle en su infatigable empresa de convertir la Suecia y la Dinamarca.¹

¹ Neander, Memorab. III, 2, p. 123. Stolberg-Kerz, P. XXVI, p. 344-419.

Supo ganarse en este último reino la confianza de Erick, aun pagano, y obtener el permiso para predicar el Evangelio y edificar iglesias. Llevado de su celo apostólico, volvió en 833 á Suecia, cuyas misiones, organizadas por él en 829, habian caído á impulsos de un motín popular. Anshario despues de una larga oposicion logró que el rey Olof le autorizara para anunciar el Evangelio; y viendo ya mas despejado el porvenir, fundó una nueva mision que no tardó en producir mejores frutos que las anteriores. Pasó los últimos dias de su vida del mismo modo que los de su juventud en la austeridad y el trabajo; no iba cubierto sino de un vestido grosero, trabajaba con sus propias manos, y no vivia sino de privaciones, único medio con que pudo procurar el sustento á sus misioneros y hacer ricos presentes á los príncipes paganos, de que esperaba ayuda para sus empresas. Murió en medio de sus penosos trabajos el día 3 de febrero del año 863, y murió lleno de gozo y alabando al Señor, aunque sin la corona de mártir que desde sus mas tiernos años habia ardientemente deseado.

El espíritu de ese gran apóstol del Norte sobrevivió en su discípulo y sucesor Remberto; pero le tocaron á este tiempos muy aciagos. El jutlandés Erick III suscitó en 880 contra la Iglesia de Dinamarca persecuciones crueles, que fueron llevadas al extremo en tiempo de Gorm el Anciano, rey que devastó de nuevo á Hamburgo. Obligó el emperador Enrique I á Gorm á que tolerara el Cristianismo; y al fin Unni, arzobispo de Hamburgo y Brema, alcanzó de él que templara sus sangrientas disposiciones. Haraldó Blaatand, que reinó del 941 al 949, se manifestó desde luego afecto al Evangelio, y recibió el Bautismo en 972 despues de una guerra feliz contra Oton I; mas su celo religioso excitó contra él los Paganos, que le derribaron de su trono. Escarmentado su hijo Svend, cuyo reinado alcanza del 999 al 1014, amenazó los obispados de Odensea y de Roskild para hacerse mas agradable á los Paganos; mas con su conquista de Inglaterra decidió en Dinamarca la victoria á favor del Cristianismo. Hizo mas todavía su hijo Canuto el Grande, educado en la cristiana Inglaterra, que escuchando á la vez sus propias convicciones, las súplicas de su esposa Emma y la voz del interés que le aconsejaba la union de los dos reinos, no solo consolidó la Iglesia dinamarquesa, sino que

hasta la enlazó con su centro de unidad en las humildes peregrinaciones que hizo á Roma en 1026 ¹. La conversion aun superficial del pueblo acabó de perfeccionarse, cuando fueron instituidos los obispados de Lund, Bøerglum y Viborg, fundados por Svend Estrithsen, que murió en 1076. Subsistieron, sin embargo, por mucho tiempo el Paganismo y su corrupcion en medio de esos pueblos bautizados, tanto, que los esfuerzos de Canuto para introducir entre ellos el diezmo le costaron la vida en 10 de julio de 1086 ².

La semilla echada en Suecia por Anshario estaba ya madura. Unni, arzobispo de Hamburgo, habia dejado su silla, y despues de haber consagrado sus últimas fuerzas al establecimiento de la Iglesia sueca, habia muerto en 936. Enviaron allí sus sucesores fieles misioneros que inclinaron á ese pueblo sencillo y vivaracho en favor del Evangelio, y convirtieron en 1098 á Olof Skølkonung, primer rey cristiano de la Suecia. Skara fue el asiento del primer obispado; y el rey Ingå destruyó ya á la fuerza los últimos vestigios del Paganismo ³. Mas fiel al espíritu del Evangelio Swerker, que reinó del 1133 al 1155, hizo edificar conventos para los monjes de san Bernardo, que obtuvieron tambien brillantes resultados en sus esfuerzos para consolidar en Suecia el edificio de la Iglesia. Bajo Erick IX, el Santo, que reinó desde 1133 á 1160, fue fundada la silla de Upsal, dada á Enrique, apóstol de los fineses, cuyo obispado de Ramdamecki fue trasladado á Abo despues del año de 1200.

Los noruegos no recibieron los primeros gérmenes del Cristianismo hasta que emprendieron sus célebres excursiones militares ⁴. En el siglo X procuraron introducirlo entre ellos algunos reyes. Haraldó Schønhaar, el de la hermosa cabellera, despues de haberlo sujetado á su cetro, habia jurado en una asamblea, en

¹ *Saxo Grammaticus* (el preboste de Roskild? † sobre el 1204), *Histor. lib. XVI*, ed. *Stephanius*. Sor. 1644, 2 t. en fól. ed. *Klotz*. Halle, 1771. *Pantoppidan*. Ann. Eccl. Dan. diplomati. Hafn. 1741 sq. *Munter*, l. c. t. I, p. 214; *Dahlmann*, t. I, p. 99-112.

² Cf. *Dahlmann*, t. I, p. 195-203.

³ *Claudii Oernhjaln*. Hist. Suenonum Gothorumque Eccl. lib. IV. Stockh. 1689, en 4.º *Rühs*, Hist. de Suecia. Halle, 1803, § P.

⁴ *Dahlmann*, t. II, p. 91-97.

que estaban todos reunidos, que no haría sacrificio alguno sino al Dios de los Cristianos; y su hijo *Hakon el Bueno*, educado y bautizado en Inglaterra, les propuso ya abiertamente que lo abrazasen por ser la mejor de las religiones conocidas; mas no alcanzó sino que le contestara el pueblo: «¿Cómo hemos de tener confianza en ese Dios nuevo, cuando abandonais vos tan fácilmente los dioses antiguos?» Hakon hizo entonces una mezcla de Cristianismo y de Paganismo, y murió con el remordimiento de haber renegado de Jesucristo. Hizo, sin embargo, un bien, porque la tolerancia que tuvo para con los santuarios paganos le granjeó el amor de sus súbditos, é hizo que estos se presentasen mas favorablemente dispuestos á admitir el Cristianismo, cuando el dinamarqués Harald, despues de haber conquistado en 962 la Noruega, hizo un llamamiento á todo el país para que abrazara el Evangelio. Despues el poderoso noruego Hakon, que reinó del 977 al 995, destruyó con la dominacion dinamarquesa las instituciones cristianas de su patria.

Olaf Trygvesen (995-1000), de acuerdo con el sacerdote sajón Thangbrand, empleó toda su influencia en introducir la verdad en su reino: derribó los ídolos, combatió vigorosamente á los enemigos, y acabó por arrojarse al mar, á fin de escapar de sus sangrientas manos. Los que gobernaron despues de él en nombre del rey de Dinamarca y de Noruega mostraron suma indiferencia por el Evangelio; mas apenas los noruegos reconocieron un rey independiente en la persona de Olaf el Gordo ó el Santo (1019), no tardó en consolidarse entre ellos la Iglesia cristiana, merced á los esfuerzos de sacerdotes ingleses y alemanes. Edificó Olaf en Nidaros (Drontheim) la bella iglesia de San Clemente, placer y gloria de los siglos posteriores; pero sucumbió desgraciadamente el año 1033 en una verdadera cruzada que levantó contra Canuto el Grande¹ y los paganos de su reino unidos á los dinamarqueses, para combatir el Cristianismo. Fue tan buen rey, que su tumba fue visitada por largo tiempo como la de un santo². Hasta despues de muerto sirvió á la Iglesia. La veneracion de su memoria, unida al

¹ *Dahlmann*, t. II, p. 122-29. Cf. t. I, p. 112.

² *Snorro Sturleson* († 1241), *Heimskringla*, ed. Schøning. Hafn. 1777 sq. 3 t. en fól. trad. al alemán por *Mohnike*. Strals. 1835. *Dahlmann*, t. II, p. 77.

odio hácia la dominacion extranjera, hizo que los noruegos fuesen mas favorables al Cristianismo, y asegurasen al fin una existencia duradera á las iglesias fundadas en el arzobispado de Nidaros y en los obispados de Bergen, Hammer y Stavanger.

La Islandia¹, esa isla inculta, descubierta en 861 por los normandos, llegó á ser pronto el mas florido centro de la civilizacion y la literatura del Norte de la Alemania. ¿Quién podrá dejar de admirar el espíritu de la Iglesia en la maravillosa actividad que desplegó en aquellos tiempos? Despues del sacerdote sajón Federico se interesó vivamente Olaf Trygvesen en la conversion de los islandeses; y apenas el islandés *Stefner*, el sajón *Thangbrand* y muchos noruegos anunciaron el Evangelio, cuando fue admitido en una asamblea popular, celebrada el año 1000, bajo la condicion de que se permitiese al pueblo sacrificar en secreto; exponer los niños y comer carne de caballo. La virtud del Cristianismo fue triunfando insensiblemente de esos elementos paganos, sobre todo desde el momento en que Adalberto, arzobispo de Brema, hubo consagrado al sacerdote Isleif primer obispo de Skalholt en 1056. Descubrieron y convirtieron los islandeses en el año 1000 el país de la Groelandia², que recibió sus obispos primero de Brema, y mas tarde de la Noruega.

La conversion de esas razas septentrionales fue de la mayor importancia para la civilizacion europea³; porque solo desde esta época estuvieron pacíficas y fueron capaces de grandes progresos todas las comarcas marítimas.

¹ *Finni Johannei*, *Hist. eccl. Islandiae*. Hafn. 1772 sq. 4 t. en fól. *Munter*, t. I, p. 319. *Dahlmann*, t. II, p. 106-122.

² *Torfoei*, *Groenl. antiqua*. Hafn. 1706. *Munter*, t. I, p. 535 sq.

³ *Adam Bremens.* de Situ Dan. c. 96.

§ CLXXX.

Los eslavos. — Doctrinas religiosas que tuvieron.

FUENTES. — *Mone*, Hist. del Paganismo en el Norte de Europa, t. I, p. 111. *Hanusch*, Conocimiento del mito eslavo, etc. Lemberg, 1842. *Schaffarik*, Hist. de la lengua y la literatura eslavas. Ofen. 1828. *Id.* Origen de los eslavos. Ofen. 1828. *Joh. Lasicki*, de Diis Samogitar. Basil. 1615. *Id.* de Russorum, Moscovitarum, etc., religione. Spirae, 1582. *Frencel*, de Diis Sorabor. et al. Slavor. (*Hoffmann*, Scriptor. rer. Lusat. t. II). *Naruszewicz*, Hystoria narodu polskiego, t. II. *Narbut*, dzieje Starozytne. Wilno, 4 t.

Los eslavos, raza europea que despues de los germanos aparece la mas grande en la edad media, se extendian desde el Saal hasta el Oural, y desde el mar Adriático hasta el Báltico. El origen de su historia es oscuro y está desfigurado parte por las tradiciones populares, y parte por las relaciones de sus enemigos. No tienen ningun poeta antiguo que haya celebrado en sus cantos los primeros hechos de esa nacion guerrera; ni han tenido, como los germanos, un Tácito que haya transmitido á la posteridad su carácter y sus costumbres.

Hácese derivar con mas ó menos razon la palabra *Slawo*, palabra genérica bajo la que fueron conocidos todos esos pueblos desde el siglo VII; de *slawa* (fama), *slowez* (hombre), y quizás con mas razon de *slowo* (palabra, de donde eslavones). Pudieron haberse llamado slawones en virtud de esta última etimología por tener todos una lengua comun; y lo que mas milita en favor de esta opinion es que la mayor parte de la raza eslava designa á los que no pertenecen á ella con el nombre de *niemiec*, mudos, ó que no tienen parte en la comunidad de la lengua.

Los eslavos aparecen por primera vez en la historia en el momento en que tropiezan con los alemanes; y entonces ya no son los eslavos primitivos, sino que han perdido algo de su originalidad primera. Eran bajos de estatura, pero robustos, de bella cabeza, y casi insensibles al dolor y á la fatiga. Hábiles y atrevidos en el ataque, templados, benévolos y hospitalarios en sus relaciones sociales; eran además de una alegría inalterable, que llegaba has-

ta la embriaguez del placer en medio de sus fiestas populares, animadas por cantos nacionales, ya vivos y alegres, ya tristes y profundamente melancólicos¹. Obedecian á sus señores, cualesquiera que fuesen, tenían una habilidad verdaderamente maravillosa é incomparable para apropiarse las cualidades, y sobre todo la lengua de los pueblos en cuyo seno vivian. No respetaban la mujer, como el germano; despreciábala como los asiáticos, tanto que la madre podia matar á su hija inmediatamente despues de haberla dado á luz, y muchas veces debia la mujer ser quemada con el cadáver del que fue su esposo.

La religion como la lengua tenían un fondo comun en todos los pueblos de raza eslava. Su religion originaria era muy parecida á la de los germanos; pero complicóse mas tarde con una muchedumbre de divinidades que algunos analistas cristianos han designado con nombres romanos². Tuvieron al parecer los eslavos desde un principio un presentimiento vago de que habia de existir en el mundo un Ser supremo; pero materializando con su imaginacion esta idea, no tardaron en hacer salir de ella una doble línea de divinidades blancas y negras, en las que encontramos el Dualismo como en la mayor parte de las religiones paganas. Reconócense fácilmente en su mito los elementos persas.

No solo el fondo del culto era parecido en los diversos pueblos eslavos, sino que hasta las tribus separadas políticamente tenían santuarios comunes, tales como los que habia en la isla de *Rugen*, en *Rethra* y en otras partes. El pontífice supremo de Novogorod estaba en relaciones con los sacerdotes de Curlandia y Semigallia³. Entre

¹ *Schaffarik*, Hist. de la lengua y la literatura eslavas, p. 540.

² Cuando *Ostrowski*, t. I, p. 22, dijo « que habia en Gnesen un templo de « *Pluton*, en *Kahlenberg* uno dedicado á *Castor* y *Pollux*, y en *Cracovia* otro « consagrado á una divinidad desconocida, » quiso decir sin duda que las divinidades eslavas habían sido designadas con nombres romanos, como lo fueron por César y Tácito las de la Germania. Ese templo de Gnesen habia sido dedicado á una divinidad llamada *Nija* por los polacos, y *Pikolo* (*pieklo*, infierno) por los prusianos y los lituanos. *Castor* y *Pollux* no son mas que dos divinidades que se presentan siempre íntimamente unidas en la mitología eslava, *Lellum* y *Poellum*. Finalmente, la diosa de la fruta y la abundancia, *Kupala*, honrada en *Cracovia*, está identificada con la *Pomona* y la *Céres*.

³ *Mone*, Continuacion de la Simbólica de *Kreuzer*, t. V, p. 139. Cf. *Karamsin*, Hist. de Rusia, I, número 178.